

CARAS Y CARETAS

ACHSC

ANUARIO COLOMBIANO de HISTORIA SOCIAL
y de la CULTURA

VOL. 53, N.º 1, ENERO-JUNIO 2026

ISSN-L: 0120-2456

revistas.unal.edu.co/index.php/achsc

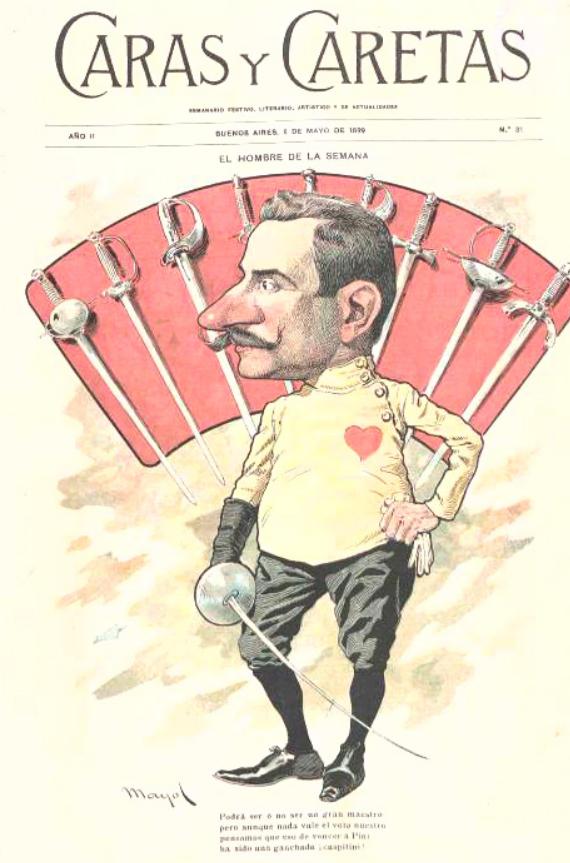
<https://doi.org/10.15446/achsc>

DOSSIER: Historia de las prácticas deportivas en América Latina, siglos XIX y XX

► Editores invitados:

Cleber Dias

Jorge Humberto Ruiz Patiño



► "Duelo Pini-De Marinis", *Caras y Caretas* (Buenos Aires), n.º 31, 6 de mayo de 1899, 1.

Podrá ser o no ser un gran maestro
pero sin que nada vale el voto nuestro

creo que ese de Vinton o Pini
ha sido una ganchada, ¡caspitina!

DEPARTAMENTO DE HISTORIA FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

ha sido una ganchada, ¡caspitina!

La esgrima en la Argentina. Instrucción militar, sociabilidad y condiciones de la deportivización, 1890-1930

Fencing in Argentina. Military Training, Sociability and Conditions of Sportivization, 1890-1930

Esgrima na Argentina. Instrução militar, sociabilidade e condições de esportivização, 1890-1930

► <https://doi.org/10.15446/achsc.v53n1.118028>

► **ALEJO LEVORATTI**

CONICET - Universidad Nacional de La Plata, Argentina

levoratti@gmail.com | <https://orcid.org/0000-0003-2749-0321>

► **DIEGO ROLDÁN**

CONICET - Universidad Nacional de Rosario, Argentina

diegrol@hotmail.com | <https://orcid.org/0000-0002-2223-8904>

Artículo de investigación

Recepción: 12 de diciembre del 2024.

Aprobación: 26 de mayo del 2025.

Cómo citar este artículo

Alejo Levoratti y Diego Roldán, “La esgrima en la Argentina. Instrucción militar, sociabilidad y condiciones de la deportivización, 1890-1930”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 53, n.º 1 (2025): e118028.



Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0
Internacional (CC BY-ND 4.0)

RESUMEN **Objetivo:** analizar cómo el proceso de instalación de la esgrima en Argentina estuvo ligado a la llegada de maestros italianos. Estudiamos la vinculación de estos maestros de esgrima con las instituciones castrenses en las que ejercieron la enseñanza y la construcción de alianzas y vínculos con las élites políticas y los círculos de distinción social de la ciudad de Buenos Aires. Además, observamos las modulaciones estéticas y estilísticas que organizaban las prácticas de la esgrima. **Metodología:** a partir de un corpus de materiales empíricos de procedencia diversa (revistas de variedades, publicaciones periódicas y memorias institucionales, y manuales de esgrima) desarrollamos una interpretación para caracterizar la esgrima, los grupos vinculados a ella y las modalidades y estilos de su práctica. Este tratamiento se integró en una narrativa organizada de modo secuencial y problemático. **Originalidad:** abordamos dos cuestiones poco exploradas: primero, las formas de inserción de la esgrima en las prácticas castrenses y círculos de élite, y las atribuciones de sentido que se desarrollaron sobre esas prácticas y sus agentes; segundo, las condiciones de posibilidad y las transformaciones que incidieron en la esgrima militar y culminaron por colocarla en el campo deportivo. **Conclusiones:** la esgrima procede de Europa continental y sus introductores en la Argentina fueron maestros italianos contratados por el ejército. En su introducción, las élites jugaron un rol cardinal y persistente. Su institucionalización deportiva estuvo relacionada con la seducción de las exhibiciones, el declive de la práctica en el entrenamiento militar y la mengua de los duelos de honor resueltos a través del choque de espadas.

Palabras clave: Argentina; deporte; esgrima; élite; militares; prácticas; nación.

ABSTRACT **Objective:** To analyze how the establishment of fencing in Argentina was linked to the arrival of Italian masters. We study the connections these fencing masters had with the military institutions where they taught and the construction of alliances and ties with the political elites and socially distinguished circles of Buenos Aires. We also observe the aesthetic and stylistic modulations that organized fencing practices. **Methodology:** Using a corpus of empirical materials from diverse sources (variety magazines, periodicals and institutional reports, and fencing manuals), we developed an interpretation to characterize fencing, the groups associated with it, and the modalities and styles of its practice. This analysis was integrated into a narrative organized in a sequential and problematic manner. **Originality:** We address two underexplored questions: first, the ways in which fencing was inserted into military practices and elite circles, and the attributions of meaning that developed around these practices and their agents; second, the enabling conditions and transformations that influenced military fencing and culminated in its placement in the sporting arena. **Conclusions:** Fencing originates from continental Europe and was introduced in Argentina by Italian masters hired by the army. In its introduction, the elites played a

fundamental and persistent role. Its sporting institutionalization was related to the allure of exhibitions, the decline of the practice in military training, and the decline of honor duels resolved through sword clashes.

Keywords: Argentina; elite; fencing; military; nation; practices; sport.

RESUMO

Objetivo: reconstruir os primeiros passos da esgrima na Argentina, analisamos como o processo de introdução dessa prática ligou-se à chegada de mestres italianos. Estudamos a relação desses mestres com instituições militares, nas quais atuaram como instrutores, e a construção de alianças com as elites políticas e os círculos de distinção social da cidade de Buenos Aires. Além disso, examinamos as modulações estéticas e estilísticas que estruturavam as práticas de esgrima.

Metodologia: a partir de um corpus diverso de materiais empíricos –revistas de variedades, publicações periódicas, relatórios institucionais e manuais de esgrima– desenvolvemos uma interpretação voltada para caracterizar a esgrima, os grupos a ela vinculados, bem como suas modalidades e estilos de prática. Essa abordagem foi integrada a uma narrativa organizada de maneira sequencial e questionadora. **Originalidade:** abordamos dois temas pouco pesquisados. Em primeiro termo, as formas de inserção da esgrima nas práticas militares e nos círculos de elite, junto com os sentidos atribuídos a essas práticas e aos seus agentes. Em segundo, as condições de possibilidade e as transformações que afetaram a esgrima militar, culminando em sua transição para o campo esportivo. **Conclusões:** a esgrima tem origem na Europa continental, e seus introdutores na Argentina foram mestres italianos contratados pelo exército. As elites tiveram um papel decisivo e duradouro em sua difusão. Sua institucionalização esportiva relacionou-se ao fascínio pelas exibições públicas, ao declínio da prática no treinamento militar e à diminuição dos duelos de honra resolvidos pelo bater de espadas.

Palavras-chave: Argentina; esporte; esgrima; elite; militar; práticas; nação.

Entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX, el deporte en Argentina se consolidó como un espacio de interacción social y cultural, profundamente influido por la circulación transnacional de prácticas deportivas en un mundo cada vez más interconectado. Como señala Pablo Alabarces, el fútbol, introducido inicialmente por comunidades británicas, se transformó en un fenómeno popular que trascendió sus orígenes elitistas, convirtiéndose en un vehículo de integración y apropiación cultural.¹ Eduardo Archetti ha demostrado cómo disciplinas como el

1 Pablo Alabarces, *Fútbol y patria* (Buenos Aires: Prometeo, 2002), 35-40.

fútbol, el automovilismo y el boxeo expresaron, a través de sus narrativas, formas de la masculinidad y la nacionalidad que se integraron a un proceso más amplio de modernización y urbanización.² Por su parte, Julio Frydenberg analiza el proceso de incorporación y la masificación del fútbol en Buenos Aires,³ mientras Roy Hora explora cómo el turf, con raíces británicas, se convirtió en un símbolo de prestigio y sociabilidad entre las élites urbanas, pero también atrajo multitudes a las tribunas de los hipódromos.⁴ Finalmente, estas prácticas deportivas se inscribieron en un contexto de transformación urbana y cultural, donde la deportivización y la espectacularización emergieron como protagonistas de nuevas dinámicas sociales y culturales marcadas por lo masivo.⁵ En este entramado, la esgrima ocupa un puesto singular, cuya introducción al país estuvo marcada por la influencia de las escuelas italiana y francesa en competencia, inicialmente en el ámbito militar, para luego integrarse en las competencias olímpicas de la década de 1920, lo que refleja un proceso de estetización y deportivización. Este panorama evidencia cómo el deporte en Argentina fue receptor de influencias extranjeras, pero también jugó un rol destacado en la construcción de una identidad nacional en diálogo con los desarrollos e influencias internacionales.

Los inicios de la esgrima en la Argentina se desplegaron en el ámbito casonerense. Durante las últimas décadas del siglo XIX, una serie de instructores especializados en el uso del florete y el sable llegaron a la Argentina procedentes de Italia.⁶ Varios de estos maestros fueron contratados para dictar clases de esgrima en el Colegio Militar.⁷ En poco tiempo, estos especialistas extranjeros comenzaron a interactuar y mezclarse con los grupos de la élite política porteña. Estos intercambios se registraron especialmente en distintos círculos de sociabilidad,

2 Eduardo Archetti, *El potrero, la pista y el ring* (Buenos Aires: FCE, 2001), 45-56.

3 Julio Frydenberg, *Historia social del fútbol* (Buenos Aires: Alianza, 2010), 67-74.

4 Roy Hora, *Historia del Turf Argentino* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2014).

5 Diego Roldán, *La invención de las masas. Ciudad, corporalidades y culturas. Rosario (1910-1940)* (La Plata: UNLP, 2012).

6 Sandra Gayol, *Honor y duelo en la Argentina moderna* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2008).

7 Roberto Cristiani, *Reseña histórica del cuerpo de Gimnasia y Esgrima del Ejército y su proyección en la vida nacional entre 1897-1960* (Buenos Aires: Comando en Jefe del Ejército-Dirección de Estudios Históricos, 1967); Alejo Levoratti, “La formación inicial de los maestros de Gimnasia y Esgrima del Ejército Argentino. Un análisis de su matriz educativa 1897-1934”, *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores* 5, n.º 1 (2017): 1-14.

concentrándose en aquellos clubes que contaran con salas de armas.⁸ En este marco, se destacaron los casos del Jockey Club y del Club Gimnasia y Esgrima, ambos de Buenos Aires. A resultas de esas interacciones, los maestros consiguieron mejorar su inserción en la sociedad argentina, los círculos de sociabilidad se robustecieron alrededor de la práctica de esgrima y se produjo una disputa acerca de las modalidades de la formación de los jóvenes en el ámbito de la cultura y la educación física. Las actividades propiamente involucradas en la formación de los oficiales fueron complementadas por una profusa visibilidad de las relaciones de los maestros de esgrima y sus discípulos en diferentes ámbitos sociales de la élite porteña.⁹

En ese proceso se destacaron las giras, las exhibiciones, los banquetes y las alianzas matrimoniales y políticas entre los miembros de estas élites porteñas y los cultores de las artes del sable. Esos episodios y acontecimientos entrelazaban la vida privada y la vida pública de las élites y de los maestros que mutuamente se reforzaban a partir del soporte recíproco en un conjunto de campos de prácticas diferenciales, pero también convergentes. Los maestros aportaban a la élite el conocimiento y roce con las artes del sable que consolidaban criterios de masculinidad y competencia viril. Por su parte, la élite brindaba a los maestros, quienes configuraban un grupo inmigratorio reciente, una inserción muy ventajosa en la sociedad receptora. Fueron los intercambios, los encuentros y las sociabilidades las que permitieron una exhibición y circulación pública de la esgrima como práctica corporal productora de valores, ensamblada a la distinción social y enlazada con una masculinidad estilizada y la defensa del honor público y patriótico.

Si bien durante los primeros años las artes del sable estuvieron restringidas a círculos relacionados con la formación militar, a partir de la modernización del ejército y la creciente vinculación de los maestros de esgrima con las élites esas prácticas de socialización de los animadores de las salas de armas y los maestros del sable alcanzaron una mayor relevancia social. Las modificaciones acaecidas en la formación militar, debido a los efectos derivados de la conscripción obligatoria y de las búsquedas modernizadoras de la Ley Riccheri de 1901, trazaron límites cada vez menos flexibles para la formación en las artes esgrimísticas de los ingresantes en una conscripción masiva.

⁸ Leandro Losada, "Sociabilidad, distinción y alta sociedad en Buenos Aires: los clubes sociales de la élite porteña (1880-1930)", *Desarrollo Económico* 180, n.º 45 (2006): 547-572.

⁹ Diego Roldán, "Espacios, guerra total y sociedad de masas. Instantáneas de la obra temprana de Ernst Jünger", *Sociología Histórica* 2, n.º 2 (2014): 137-161.

La intervención del Ejército argentino en el campo de la cultura física está fuertemente vinculada al proceso de modernización que se inició en el siglo XX, que implicó su burocratización y profesionalización. Se sancionaron normativas inherentes a los sistemas de reclutamiento, entre las que se destacan la Ley N.º 4031 de Servicio Militar Obligatorio en 1901, conocida también como Ley Riccheri. Esta normativa fue objeto de modificaciones durante las primeras décadas del siglo XX y, como afirma Hernán Cornut, esta transformación se dilató hasta 1923 cuando se sancionó la Ley N.º 11.266 –Armamentos– en la que, de acuerdo con el análisis del autor, la nombrada dimensión constituye un elemento clave en la construcción de una fuerza armada profesional.¹⁰ Diferentes investigadores reconocen la influencia alemana en este proceso. Esta doctrina identificaba los países limítrofes, Brasil y Chile, como las principales hipótesis de conflicto. Al estudiar el pensamiento militar entre 1920-1930, Cornut observa cómo en dicho periodo la circulación de la obra de Clausewitz era escasa, en cambio la producción *La nación en armas*, del barón von der Goltz, integraba la biblioteca del oficial, sumado a que había visitado el país durante los festejos del Centenario, en 1910.¹¹

En la *Revista Militar* queda expresada la interpretación que hicieron los militares argentinos, articulando conceptos de la noción de “nación en armas” y de la tríada clausewitziana,¹² donde se expresa la “preocupación social de los militares para el mantenimiento del bienestar del pueblo”.¹³ Es decir que la interpretación que hicieron los militares argentinos implicó el acoplamiento de dichos militares alemanes, con matices en su grado de apropiación. En ese sentido sintetiza Cornut que:

La identificación palmaria de la soberanía con el mantenimiento de la integridad territorial obligada a disponer de un instrumento militar en capacidad de afrontar las amenazas enunciadas, mediante la masividad de los recursos y el servicio militar obligatorio, con el concurso y compromiso de todas las energías del Estado, o sea, la nación en armas. Para materializar dicho concepto era

¹⁰ Hernán Cornut, *Pensamiento militar en el ejército argentino 1920-1930: la profesionalización: causas y consecuencias* (Buenos Aires: Argentinidad, 2018); Hernán Cornut, *Ejército y pensamiento militar en el siglo XX. Del Auftragstaktik a la guerra contrarrevolucionaria* (Buenos Aires: Argentinidad, 2021), 441-475.

¹¹ Enrique Rodolfo Dick, *La profesionalización en el Ejército Argentino (1899-1914)* (Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 2014); Fernando García Molina, *La prehistoria del poder militar en la Argentina. La profesionalización, el modelo alemán y la decadencia del régimen oligárquico* (Buenos Aires: Eudeba, 2010).

¹² La tríada de Clausewitz hace referencia a la relación entre pueblo, ejército y gobierno.

¹³ Cornut, *Ejército y pensamiento militar en el siglo XX*, 49.

preciso articular los factores de la tríada clausewitziana, pero con la salvedad que para el caso argentino —al igual que el ejemplo alemán— pareciera que la esencia radicaba en la relación pueblo y ejército, minimizando y hasta despreciando el aspecto de conducción política del gobierno.¹⁴

Estas ideas tuvieron eco en el campo de la “cultura física” a partir de la organización de los batallones escolares, la promoción de la práctica de la gimnasia militar en las escuelas, las sociedades de tiro y la creación de la “sección infantil” desde 1934.

A esa cuestión se sumó la transformación de las prácticas militares de los ejércitos de masas que nutrieron los frentes de batalla durante la Primera Guerra Mundial. Las líneas de combate estaban mejor relacionadas con un enfrentamiento de posiciones y a distancia, a partir de la transformación del terreno con las trincheras y el alcance relativamente largo de los fusiles que con una batalla cuerpo a cuerpo librada en un campo de combate delimitado y asistido por el uso de espadas o sables. Lo más similar que se produjo en la Primera Guerra Mundial a las justas de la esgrima fueron los combates con bayoneta y la tarea de “los limpiadores” que ingresaban a las trincheras a ultimar a los posibles supervivientes de los ataques con gases y no estaban autorizados por los mandos superiores a gastar munición en esas faenas. En ese contexto se prepararon las condiciones de posibilidad para la ampliación de las prácticas de la esgrima en el plano social y su transformación que describe un arco que de la exhibición de los grandes maestros transita hacia un creciente interés por la competencia deportiva. Asimismo, al aproximarse las celebraciones del centenario, las élites argentinas exhibieron sus preocupaciones alrededor de la cultura física como un posible amortiguador de la cuestión social. Lamarckismo mediante, la cultura física fue imaginada como un campo para el mejoramiento de la raza argentina que era producto de la mezcla inmigratoria¹⁵ y como un espacio para la moralización e integración de los sectores populares.¹⁶

Este artículo se propone explorar las condiciones de posibilidad y las derivaciones que permitieron que una de las primeras piezas clave de la instrucción militar quedara reservada a los rangos medios y superiores, y avanzara en la producción de una lógica deportiva en Argentina. Observamos cómo la exhibición se estableció

14 Dick, *La profesionalización en el Ejército Argentino*, 121.

15 Andrés Reggiani, *La eugenesia en América Latina* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2019).

16 Roldán, *La invención de las masas*.

alrededor de un conjunto de protocolos y componentes estéticos cifrados en la postura, el juego de piernas y rodillas, las formas de uso del florete, la posición de la mano auxiliar, los avances en los lances, y la duración de las alternancias del encuentro. En cambio, la morfología deportiva estableció un enlace con una práctica sustentada en la validación de puntos de la competencia, la instauración de un conjunto de reglas estables, la más estricta reglamentación acerca de la protección de los cuerpos de los contendores y la minimización de las expresiones de violencia explícita. Asimismo, exploramos cómo la competencia deportiva sustrajo de manera permanente la práctica de la esgrima de la resolución de los duelos de honor.

La reconstrucción abarca las tres primeras décadas del siglo XX. La primera parte del artículo explora los momentos de introducción de la esgrima en el ámbito militar y la importancia que se le atribuyó a esta práctica en los círculos de sociabilidad y distinción de la élite porteña. En una segunda parte, se abordan las dinámicas de la exhibición y sus tenues vínculos con la institución y codificación en términos reglamentarios de las competencias deportivas. Las exhibiciones de los grandes maestros componían verdaderos cuadros estéticos de un arte disputado por actores con destrezas extraordinarias. En esos enfrentamientos, las cuestiones de la estilística y las diversas alternativas del combate establecieron una narración donde la virtud, en términos de destreza y estilo, se asoció con la victoria. La narración de estas componendas reservaba un papel fundamental al público espectador y a la escenificación de la contienda. Finalmente, la tercera parte bucea en los elementos de las exhibiciones que, sin proponérselo, construyeron apoyos y conflictos con las prácticas deportivas que las sucedieron. La exhibición configuró un ambiente clave para generar un interés en la práctica de la esgrima, aunque restringido a los encuentros entre los grandes maestros. Sin embargo, la ampliación de la práctica hacia otros cultores menos familiarizados con la sofisticación y la destreza condujeron a la aparición de protocolos más rigurosos y la consecuente estandarización de la esgrima. De igual forma, la atención se concentró antes en el resultado que en las alternativas del combate. Los procesos de deportivización posteriores ocasionaron un incremento en la velocidad de los intercambios de los sables y una compresión temporal de la duración de los combates de esgrima. Asimismo, la institucionalización deportiva generó nuevos estándares de distinción, menos emparentados con las prácticas del duelo de honor y la destreza estilística.¹⁷

17 Norbert Elias y Eric Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (Ciudad de México: FCE, 1992).

Para desplegar esta reconstrucción histórica nos basamos en un conjunto de fuentes de distinta procedencia. Exploramos algunos de los primeros pasos de la esgrima en la Argentina a través de las fuentes provenientes del ejército, en cuyo plano trabajamos con documentación oficial interna y con revistas de circulación que pretendían hacer conocer los desarrollos institucionales a un público relativamente más amplio. En este nivel inicial, resulta un apoyo clave la *Revista del Círculo Militar* cuyos materiales son aptos para explorar las atribuciones de sentido, las relaciones sociales y prácticas corporales de la esgrima inscrita en la esfera militar. Para observar los desarrollos de la sociabilidad y las exhibiciones de los grandes maestros, reconocer su impacto en la sociedad porteña de comienzos del siglo XX y comprender los primeros indicios del proceso de institucionalización de la competencia deportiva, nos servimos, fundamentalmente, de la revista *Caras y Caretas*. Este semanario de variedades publicado desde fines del siglo XIX contó con una amplia circulación y sostenida continuidad a lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX.¹⁸ Sus páginas registraron y promocionaron las sociabilidades de la élite política porteña, sus alianzas matrimoniales, sus formas de ocio, sus prácticas deportivas, sus actividades políticas, etc. Además, la publicación es un semanario ilustrado que intenta mostrar en toda su dimensión las sociabilidades y la distinción social. En un primer momento, la revista resulta un acceso para observar las modalidades de las exhibiciones entre los grandes maestros, pero luego de 1910 la sección de deportes comienza a crecer en volumen y diversidad de prácticas. Es en ese contexto que puede observarse un crecimiento del registro de la deportivización de la esgrima y las salas de armas. Asimismo, las imágenes que se publicaron de distintos encuentros constituyen otro tipo de testimonio que puede aportar informaciones complementarias acerca de las corporalidades y las relaciones estéticas de la práctica.

Los inicios castrenses

La esgrima fue una práctica corporal que revistió una amplia relevancia. En primer lugar, las artes del sable tuvieron un papel central en procesos de la instrucción militar en el temprano siglo XX; asimismo, junto con las prácticas del tiro al blanco, participaron en los disputados procesos de construcción del campo de la educación física donde ingresaron en una dinámica conflictiva con las prácticas

¹⁸ Geralidine Roger, *Caras y Caretas. Cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino* (La Plata: EDULP, 2008).

normalistas encarnadas por el sistema de Educación Física Argentino promovido por Enrique Romero Brest;¹⁹ también configuraron una zona de las sociabilidades, las exhibiciones públicas y los conflictos de honor de la élite gobernante porteña de comienzos del siglo XX.²⁰ Finalmente, con el avance de la deportivización, este conjunto de fenómenos sentaron las bases de la forja de una cultura física en la Argentina de las décadas de 1910 y 1920.

Al estudiar la evolución del deporte en América Latina y, en particular, en la Argentina, James Mangan lo inscribe dentro del proceso de expansión colonialista británico en términos económicos y culturales, aunque lo diferencia de los procesos que se produjeron en aquellos territorios que estuvieron bajo el dominio colonial o formaron parte del Commonwealth.²¹ El autor concede un lugar de relevancia a los sectores medios en la difusión de las prácticas deportivas, que se organizaron a partir de los clubes e instituciones educativas. Estos actores en el país crearon el *Foreign Amateur Race Sporting Society*, que fuera el predecesor del Jockey Club, donde se congregaron las élites políticas económicas del país durante el período estudiado. Shunsuke Matsuo tensiona la perspectiva institucionalizada en la historiografía sobre el deporte argentino que vincula, según el autor, al gobierno peronista con los inicios de la preocupación estatal sobre el deporte.²² En contraste con esta perspectiva, muestra cómo en los debates parlamentarios la temática deportiva estuvo presente en la élite política desde 1907 para atender a la “cuestión social”. Para sustentar sus propuestas recurrían a categorías de la fisiología y de la medicina, problematizando las características raciales. También, durante las dos primeras décadas del siglo XX, paulatinamente se fue institucionalizando en la agenda estatal el debate de la participación en los Juegos Olímpicos, impulsado por las élites políticas y económicas que concurrían asiduamente a los espacios de

19 Lilia Ana Bertoni, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX* (Buenos Aires: FCE, 2001); Pablo Scharagrodsky, “La constitución de la Educación Física escolar en la Argentina. Tensiones, conflictos y disputas con la matriz militar en las primeras décadas del siglo XX”, en *La invención del 'homo gymnasticus'. Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en Occidente*, compilado Pablo Scharagrodsky (Buenos Aires: Prometeo, 2011).

20 Gayol, *Honor y duelo en la Argentina moderna*; Leandro Losada, *La alta sociedad en la Buenos Aires de la belle époque. Sociabilidades, estilos de vida e identidades* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2008).

21 James Mangan, “The Early Evolution of Modern Sport in Latin America: A Mainly English Middle-Class Inspiration”, *The International Journal of the History of Sport* 18, n.º 3 (2001): 9-42.

22 Shunsuke Matsuo, “Sport, Science, and the Social Question in Early Twentieth-Century Argentina: An Analysis of Parliamentary Discussions, 1907-1924”, *The International Journal of the History of Sport* 35, n.º 4 (2019): 321-339.

sociabilidad que analizaremos en estas páginas. Estos procesos son expresivos de la superposición de construcciones simbólicas en las cuales se inscribieron los deportes, donde los procesos de institucionalización de las competencias fueron ganando terreno.

Conformada en 1897, la Escuela Militar de Esgrima estuvo animada por maestros procedentes de la escuela italiana que configuraba estas prácticas. De procedencia inmigratoria, mayoritariamente de nacionalidad italiana, los maestros de esgrima fueron claves en los primeros pasos de la formación de los oficiales en el Colegio Militar de la Nación y en los espacios de sociabilidad militar. El primer director de la Escuela de Esgrima, Eugenio Pini, fue uno de los animadores de las prácticas de la esgrima en la República Argentina y de la formación de los batallones escolares del centenario de 1910.²³ Como queda demostrado en el trabajo citado, la primera nacionalización de las exhibiciones deportivas en la República Argentina estuvo fuertemente vinculada a la figura de los maestros de esgrima, a sus capacidades y a sus prácticas organizativas. Si bien los batallones escolares no proponen precisamente el uso de las armas ni la disputa de combates, el despliegue de movimientos marciales y las formas de presentación de los conjuntos infantiles sugieren ciertos enlaces entre la coordinación de los maestros de esgrima, la gimnasia militar y los grupos escolares.

Desde sus comienzos la esgrima apareció asociada con la gimnasia y fue practicada en las salas de armas de los círculos de sociabilidad de la élite porteña como el Jockey Club. De hecho, en esta institución con fuertes rasgos elitistas funcionó entre 1897 y 1903 la Escuela Militar de Esgrima. En estos espacios, la esgrima se constituiría en algo más que uno de los pilares de la formación y el adiestramiento de los soldados. De esta manera, se le atribuyeron capacidades para forjar una masculinidad caballeresca y cimentar sus aptitudes físicas. Asimismo, la práctica de la esgrima constituía una escuela de los valores morales y el temperamento psíquico.

En la memoria de la Escuela presentada ante el Ministerio de Guerra en 1901 se afirmaba lo siguiente:

Durante el curso que acaba de terminar, han egresado de la escuela 33 alumnos, que obtuvieron después de los exámenes finales, su diploma de maestros

23 Alejo Levoratti y Diego Roldán, "Los batallones escolares de la patria. Estudio comparado de las representaciones sobre el cuerpo y el entrenamiento de los maestros de esgrima del Centenario", *Historia da Educação* 23 (2019): 1-31.

de esgrima, los que prestan en los institutos y cuerpos del ejército sus servicios profesionales, con resultados favorables, como los prestarán los que egresen después del curso actual, que será el último, pués como y otros bastarán á llenar todas las necesidades de su misión, que en suma, representa un nuevo y poderoso factor de educación moral y física incorporado al ejército.²⁴

Una de las disputas en el proceso de difusión castrense de las prácticas de esgrima se registraba entre las escuelas europeas: la escuela francesa y la italiana. Eran frecuentes los desafíos entre maestros formados en cada una de estas tendencias del arte del sable. También maestros y discípulos realizaban giras europeas para medir sus habilidades con los equipos extranjeros más importantes, en los que presumamente se habían incubado las energías fundacionales y las técnicas matrices de la esgrima. Asimismo, cuando los maestros europeos estaban de visita en Buenos Aires siempre había lugar para algún duelo o exhibición que calibraba el desarrollo de las habilidades de los esgrimistas locales. Uno de los recorridos europeos más resonantes fue el desarrollado por el maestro Eugenio Pini y su equipo conformado por los cadetes Carbone, Centenari, Piedracueva y Roqué. El semanario *Caras y Caretas* en 1899 consagró a Pini la caricatura de portada. Un epígrafe subrayó la actuación siempre destacada del conjunto de esgrimistas bajo su dirección, quienes representaban de modo inmejorable a la Argentina en cuanta exhibición protagonizaran (figura 1). Veinticinco años después se continuaba recordando aquella mítica gira en la que Pini y sus condiscípulos habían conseguido brillar en el extranjero.²⁵

El perfil de Pini se recorta sobre un abanico en el que están dispuestos con la punta hacia abajo una serie de espadas y sables: pelo perfectamente cortado, bigotes ligeramente erizados en las puntas, con el atuendo de esgrimista, casaca, pantalón, medias y zapatos. Sostiene en la mano derecha enguantada en una cota de malla –único efecto de protección visible– el florete cruzado hacia abajo y, en la izquierda, el guante de esgrimista y caballero; con el brazo derecho flexionado y la mano izquierda en la cintura en posición de descanso. Se notan sus ojos atentos y el perfil avanzando sobre el espacio representando a un confiado dominador del arte de la esgrima. Lo interesante de esa caricatura es que apenas si se inserta en el campo del humor, ya que las formas de la parodia están muy controladas y solo

24 Ministerio de Guerra, *Memoria Presentada al Congreso Nacional por el Ministerio de Guerra 1900-1901* (Buenos Aires: Talleres Tipográficos de la Penitenciaría Nacional, 1901), 39.

25 “El regreso de un maestro”, *Caras y Caretas* (Buenos Aires), n.º 1456, 28 de agosto de 1926, 64.

parecen recostarse sobre las proporciones del cuerpo y la nariz. La gallardía de Pini ha quedado intacta y, por si acaso fuese necesario, el texto acusa las dificultades que implicaba vencer a un maestro tan diestro como él. En definitiva, la caricatura aquí se presenta bajo los trazos de una forma que familiariza un arte distinguido de la sociedad porteña de comienzos de siglo XX y le ofrece un escaparate publicitario.

Figura 1. “El hombre de la semana”.



Fuente: “Duelo Pini-De Marins”, *Caras y Caretas*, n.º 31, 6 de mayo de 1899, 1.

A comienzos del siglo XX, las conquistas en encuentros internacionales y de los círculos locales de armas expresaban, además de las victorias de este grupo en particular, las del ejército y de la nación argentina en el plano internacional. En ese tiempo Argentina era un país en el que se hacía sentir el impacto del proceso de modernización y un veloz despliegue económico la hacía digna de comparaciones con el Viejo Mundo

en los planos más diversos. De igual modo, estos triunfos y exhibiciones satisfactorias repercutían de manera indirecta en el prestigio de la escuela italiana de esgrima como matriz de formación de los esgrimistas argentinos. Italia era una de las naciones que mayor número de habitantes había aportado a la República Argentina entre fines del siglo XIX y principios del XX.²⁶ Si bien la formación de los esgrimistas argentinos estaba dirigida por los maestros italianos, la cultura de las élites porteñas de comienzos del siglo XX había quedado prendada del legado político y cultural francés que era el otro gran centro de producción y formación de esgrimistas.²⁷

En 1901 y tras prolongados debates parlamentarios, el presidente Julio Argentino Roca estableció la ley del Servicio Militar Obligatorio que había redactado e impulsado el Ministro de Guerra, el general Pablo Riccheri. Esta nueva normativa ampliaba las bases del ejército argentino, rediseñaba sus vínculos con la sociedad civil y establecía protocolos modernos y políticamente estables para la posterior profesionalización de la fuerza.²⁸ Estas transformaciones desplazaron el rol de la esgrima que anteriormente había sido crucial y amplio para la formación de los oficiales del ejército, colocándolo en un papel menos destacado frente a otras formas del entrenamiento como la gimnasia y, en especial, la calistenia. La gimnasia se mostraba como una modulación de la instrucción menos compleja y trabajosa para el diseño de un adiestramiento que involucraba un conjunto masivo de conscriptos de los cuales muy pocos continuarían la carrera militar.

Como lo anticipamos, la esgrima fue promovida como una manera de mejorar las aptitudes biológicas de la población argentina, al modo de una eugenésia positiva. Junto con la gimnasia, las artes del sable poseían capacidades para infundir disposiciones morales entre sus cultores tales como el valor, el patriotismo y la caballerosidad. Asimismo, practicada con el rigor, la periodicidad y la intensidad adecuadas, era capaz de modificar la morfología física de los cuerpos de los jóvenes argentinos que, en ocasiones, mostraban una constitución deficitaria en los exámenes médicos previos a la conscripción obligatoria. La esgrima, además, era capaz de orientar de manera bastante eficaz las horas ociosas de los jóvenes de forma higiénica y provechosa, proveyendo una educación emocional que suavizaba las pasiones

26 Hernán Otero, *Estadística y nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna (1869-1914)* (Buenos Aires: Prometeo, 2007).

27 James P. Daughton, "When Argentina was "French": Rethinking Cultural Politics and European Imperialism in Belle-Époque Buenos Aires", *The Journal of Modern History* 80, n.º 4 (2008): 831-864.

28 García Molina, *La prehistoria del poder militar en la Argentina*.

y coadyuvaba a mantener la paz. El capitán Rodríguez, al defender la creación de la Escuela de Gimnasia y Esgrima, argumentaba en dicho sentido la función asumida por estas prácticas corporales promovidas por el Ejército, considerando lo siguiente:

Fue un progreso estimable, cuyos beneficios no tardaron en aparecer, no sólo para el ejército, sino para la juventud o en general que tomó gusto por los viriles ejercicios á los que dedicó una parte de sus ocios, substrayéndose así á entretenimientos enervantes que hasta hace poco tiempo fueron una de las graves preocupaciones de los hombres de gobierno, que dejaron oír su voz de alarma hasta en el recinto de nuestros legisladores. Es necesario haber vivido en completo retramiento del mundo exterior para desconocer sus hechos: dentro del país, generalizando un arte que tiende á levantar la raza en su físico y en su moral; y en el exterior, llevando una muestra de la virilidad argentina recogiendo aplausos por doquiera que esa misma prensa comentó entusiasmada.²⁹

Paulatinamente, los sentidos militares de la esgrima se fueron flexibilizando. En especial se destacaron las modificaciones que aportaron las exhibiciones a la práctica más tradicional enfocada sobre el cultivo del cuerpo y la moral del soldado. Entre 1900 y 1901, la *Revista del Círculo Militar* hacía explícitos y fomentaba los enlaces entre los círculos de sociabilidad de la élite porteña y los esgrimistas. La “Gira Artística” europea emprendida por el maestro Eugenio Pini, ampliamente cubierta por *Caras y Caretas*, había recibido los auspicios del Jockey Club.

Verdad la guerra no se hará con fintas y estocadas de floretes [...] no es menos cierto tampoco, que la esgrima, constituye un ejercicio físico diario, vienen a fortalecer al hombre es su doble fuerza física y moral, preparándose para que en la guerra se muestre ágil, experto y resistente a la fatiga y en la vida ordinaria caballero correcto y valeroso.³⁰

Sin embargo, la esgrima también tuvo sus detractores. Recibió una gran cantidad de críticas por parte de los sectores educativos que se encuadraban dentro de la atmósfera del normalismo que privilegiaban una educación basada en la razón y vinculada a los libros antes que una instrucción sostenida en el adoctrinamiento y el

29 J. Rodríguez, “Gimnasia y Esgrima”, *Revista Club Militar* (Buenos Aires), septiembre de 1902, 314-316.

30 “Los esgrimistas argentinos”, *Revista Club Militar*, noviembre de 1901, 454.

uso de las armas.³¹ Lentamente el campo de formación castrense fue reemplazando la esgrima por los ejercicios de tiro y modificando sus complementos gimnásticos. Este proceso fue acompañado por las políticas institucionales del propio ejército que hacia 1905 creó la Dirección de Tiro y Gimnasia, cuyo impacto en los clubes sociales y deportivos fue notable, estableciéndose una división entre los clubes de Gimnasia y Esgrima y los de Tiro y Gimnasia.³² Las salas de armas poseían un parentesco decorativo con los salones y las bibliotecas burguesas. Esta relación se debía a que, en muchos casos, estas salas eran parte de las casas de algunas personas de la élite, a menudo conectadas con la inmigración, las alianzas familiares y el negocio de la producción y exportación agrícola y ganadera.³³ Estas estancias fueron sustituidas por los campos abiertos del polígono y los sables y floretes por el máuser modelo argentino. Lentamente, la esgrima fue mezclando su componente propiamente militar con los de la exhibición pública y la posterior competencia. En las salas de armas de los clubes comenzaron a construirse los caminos que describen la deriva de la instrucción militar hacia las exhibiciones públicas y la ulterior construcción de ambientes propicios a la competencia deportiva. Paralelamente, la influencia de la esgrima como forma de zanjar los pleitos de honor comenzó a mermar a lo largo de la década de 1910 hasta hallar su declive en la siguiente.³⁴

Entre 1925 y 1934 funcionó nuevamente la Escuela Militar de Gimnasia y Esgrima, institución que refleja los cambios que veníamos advirtiendo en la significación de la esgrima y su inscripción dentro de los espacios de sociabilidad militar. Aunque esta escuela tuvo una duración más prolongada, a diferencia de las experiencias iniciales de principios de siglo, sus repercusiones en la prensa militar fueron escasas. En los informes anuales incorporados en las memorias de Ministerio de Guerra, se enunciaba como propósito de la institución:

formar profesionales capacitados para impartir la enseñanza de la esgrima y la gimnasia a los oficiales del ejército, y de colaborar en los trabajos que

31 Jorge Saraví Riviere, *Aportes para una historia de la Educación Física 1900 a 1945* (Buenos Aires: IEFNº1, 1998); Scharagrodsky, “La constitución de la Educación Física escolar en la Argentina”.

32 Diego Roldán y Sebastián Godoy, “Deporte, cultura física, espacios e identidades. El Tiro Suizo de Rosario (1889-1924)”, *Andamios Revista de Investigación Social* 13 (2016): 237-260.

33 Este fue el caso del Barón De Marchi, en las secciones iniciales de este artículo.

34 Gayol, *Honor y duelo en la Argentina moderna*.

correspondan a estos, respecto de la tropa, así como capacitar a sus egresados para la profesión con provecho, independencia y conocimientos completos.³⁵

Aunque los objetivos eran similares a los de la escuela que funcionó a comienzos del siglo XX, las acciones se direccionaron primordialmente hacia adentro de la institución y tuvieron un efecto de derrame al momento de explicitar su rol en la formación de un soldado. Al respecto, en 1928 se afirmaba lo siguiente: “Si se contemplan los fines de la escuela, que ha de difundir en el ejército, en la masa ciudadana, entusiasmo por la cultura física y justo sentimiento patriótico, habrá que velar por su engrandecimiento y perfección”.³⁶

En esa trama, están ausentes las referencias a la inscripción dentro de los círculos de sociabilidad de las élites gobernantes o sus fines “diplomáticos”, como se expuso más arriba. El plan de estudios de la década de 1920 se encuentra dividido en una parte “teórica” y otra “práctica”. Entre los primeros se hacía referencia a saberes del campo de la medicina, pedagogía, reglamentos militares y sobre la esgrima. La parte práctica estaba direccionada hacia la “gimnasia metodizada” y a las distintas armas de la esgrima.³⁷

La Escuela Militar cambió sustancialmente sus fines, un hecho que expresa las modificaciones que tuvo la inscripción de la esgrima dentro del ejército y el rol de los maestros de esgrima en la institución castrense. El propósito principal se encaminó hacia la formación de las “tropas” y dentro de este grupo se priorizó la construcción de un “cuerpo” apto para el combate. En ese horizonte principal, la esgrima ocupó un espacio secundario.

Sociabilidad, habilidad y combate

En sus apariciones públicas, los esgrimistas se muestran rodeados por un círculo social selecto y distinguido. Esas interacciones, en gran medida, eran una consecuencia de las destrezas y habilidades en el manejo del sable, la introducción en las instituciones castrenses y en los círculos de sociabilidad con salas de armas. Las revistas

35 Ministerio de Guerra, *Memorias del Ministerio de Guerra 1924-1925* (Buenos Aires: Talleres Tipográficos de la Penitenciaría Nacional 1925).

36 Ministerio de Guerra, *Memorias del Ministerio de Guerra 1928-1929* (Buenos Aires: Talleres Tipográficos de la Penitenciaría Nacional, 1929).

37 Roldán, *La invención de las masas*; Levoratti, *La formación inicial de los maestros*.

de variedades con frecuencia retrataban a los maestros de esgrima alternando en los círculos sociales más encumbrados de la sociedad porteña del novecientos. La integración de los hombres versados en las artes de la esgrima a la élite porteña había resultado un éxito completo. Sin dudas el caso más destacado fue el del Barón De Marchi, cuyo nombre fue clave en la difusión de la esgrima en el ámbito castrense y en los círculos sociales de la élite porteña. Sus nupcias con la hija del presidente Julio Argentino Roca fueron destacadas por el semanario *Caras y Caretas*. Las ilustraciones de los flamantes esposos no hacían pasar desapercibida la relevancia de De Marchi como una especie de *dandy* y *sportsman*. Se lo califica como “hombre de mundo”, “apreciado en los clubes”, y cuyo departamento en el Hotel Royal contaba con una sala de armas en la que se daban cita “muchos aficionados a la esgrima”.³⁸

En líneas generales, estas figuras destacaban en los comentarios sobre algún torneo o justa del círculo de armas y mostraban los perfiles sociales de los hombres que cultivaban la esgrima. Como en el caso de De Marchi, las alianzas matrimoniales resultaron claves para afianzar la posición y figuración social de los varones consagrados en las exhibiciones de sus destrezas en el manejo de los sables y las espadas. Las relaciones de atribución de posiciones de distinción social combinaban efectos descendentes y horizontales en el espacio social, sus efectos afectan a pares del mismo círculo social, pero también desencadenan repercusiones de diferenciación y emulación en sectores con posiciones menos aventajadas en el espacio social.³⁹ Las proximidades y los vínculos con la élite porteña concedían a los esgrimistas atributos de distinción. Asimismo, la esgrima era una práctica que le permitía a la élite recubrirse de los atributos de masculinidad, cortesía y patriotismo, capaces de diferenciarlos de las emergentes clases medias y los sectores populares. Los personajes más encumbrados en el poder político hacían parte de los círculos de armas; de hecho, una buena porción de los presidentes de fines del siglo XIX y comienzos del XX habían formado parte de las filas del ejército o al menos participaban activamente en los círculos de armas.⁴⁰

Recíprocamente, las relaciones de distinción se fortalecían a través de la producción de prácticas, signos, jerarquías, órdenes, círculos y espacios. Las *soireés*,

³⁸ “Un acontecimiento social. El casamiento de la Señorita María Roca con el Señor Antonio de Marchi”, *Caras y Caretas*, n.º 32, 24 de abril de 1900, 21.

³⁹ Pierre Bourdieu, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto* (Madrid: Taurus, 1988).

⁴⁰ Hugo Quintero, *Fuego Amigo. El ejército y el poder presidencial en Argentina, (1880-1912)* (Buenos Aires: Teseo, 2014).

cenas, recepciones y encuentros exhibían a comienzos de siglo XX esas relaciones de superposición, sinergia, reciprocidad y combinación entre los cultores de la esgrima y las élites políticas (figura 2). Las paulatinas derivaciones de estas destrezas de la formación castrense a la distinción y exhibición social produjeron la extensión y cierto arraigo de la esgrima entre las élites. Este circuito fue desbaratado y ampliado con los procesos de la deportivización iniciados algunos años después del centenario en 1910, lo que generó una nueva etapa de difusión social de la esgrima entre otras capas sociales relativamente menos exclusivas. Asimismo, este desplazamiento permitió presentar la esgrima como un tipo de práctica corporal capaz de acondicionar y fortalecer la constitución física de las poblaciones.

Figura 2. “En el ‘Club del Progreso’”.

En el “Club del Progreso”



Academia de esgrima, en la sala de armas del citado Club, acto que tuvo muy buen éxito artístico y social. — Asalto de Lorete entre el doctor Enrique Feimann y el señor Julio Franchini.



El banquete servido en el «Club del Progreso», después del torneo de esgrima.

Fuente: *Caras y Caretas*, n.º 888, 9 de octubre de 1915, 67.

A partir de esos procesos, el Estado comenzó a interesarse en auspiciar la esgrima como una práctica con capacidades de perfeccionamiento corporal y moral. Esta vocación de intervención del poder político fue completada por algunos miembros de las filas del ejército que ensayaron disputar la construcción de la educación física escolar. Asimismo, la configuración de las salas de armas de los clubes, en especial del Jockey Club y de Gimnasia y Esgrima, contribuyeron a la difusión de la práctica. Sin embargo, hubo reservas sobre este movimiento de ampliación y expansión, provenientes en su mayoría de los círculos más distinguidos que buscaban mantener la esgrima como una práctica restringida y exclusiva. A pesar de las diversas formas e intensidad, las preocupaciones se expresaron al observar el desplazamiento de las prácticas de la esgrima de ámbitos cerrados y exclusivos a espacios abiertos y concurridos.

Hasta la década de 1920, los duelos de honor eran resueltos a través de justas de esgrima. Como lo ha señalado Sandra Gayol, en esas componendas entre caballeros se ponían en juego el honor, el buen nombre y la masculinidad.⁴¹ En la práctica regular de la esgrima, las actividades relacionadas con los duelos de honor y los derramamientos de sangre parecen haber sido episodios incidentales antes que formar un patrón de recurrencia. Estos accidentes se producían por algún tipo de descuido que en general radicaba en el daño no intencional del equipo de protección de los combatientes. Tampoco parece que la práctica de la esgrima en las salas de armas estuviera orientada hacia la preparación de retadores. Las menciones en la prensa gráfica se ocupaban de cubrir los combates de contendientes con calificaciones excepcionales, mientras que los duelos de honor no merecen ninguna mención en los semanarios de variedades. A diferencia de los duelos de honor, lo que estaba en disputa en las exhibiciones era las habilidades, los niveles de maestría, las destrezas y las formas quedaban en un primer plano de la descripción. Durante las exhibiciones, el combate permanecía como una música de fondo mientras que el tema principal y sobresaliente era la estilización de los movimientos e intercambios de sables y cuerpos. Se trataba de enfrentamientos estrictamente ritualizados, en los que la violencia quedaba encauzada por las formas y el despliegue de un juego de habilidades recíprocas. En las exhibiciones subyacían elementos de la competencia que se registraba especialmente entre las diversas escuelas a las que adherían los duelistas. Por ejemplo, el Combate entre

41 Gayol, *Honor y duelo en la Argentina moderna*.

De Marinis y Pini celebrado en París en 1899 marcaba el escenario de un enfrentamiento entre la escuela francesa e italiana de esgrima (figura 3).⁴²

Figura 3. “Combate Pini vs. De Marinis”.

RECTIFICACIÓN FOTOGRÁFICA



Fuente: *Caras y Caretas*, n.º 31, 20 de mayo de 1899, 22.

Las virtudes estilísticas de los grandes maestros eran desarticuladas por practicantes inexpertos y menos dotados, así como por las posibles tensiones generadas alrededor del honor y la masculinidad en espacios de encuentro exclusivamente masculinos. En ese campo, los enfrentamientos eran momentos de afirmación de la virilidad. En los combates, la habilidad no era relevante ni motivo de admiración: todas las energías eran magnetizadas por la victoria que sellaba la afirmación de un contendiente sobre el otro. Las exhibiciones de los maestros del sable encontraban una contraparte más rústica en los duelos de honor menos afianzados en los terrenos de la estilística y la virtud. Algo más abajo en la escala del virtuosismo se encontraban los duelos criollos o populares con armas blancas cortas como el cuchillo, el facón y las tácticas típicas de los duelos de orilleros.⁴³ Estos duelos se producían de forma espontánea, su codificación era táctica y

42 “Duelo Pini-De Marinis”, *Caras y Caretas*, n.º 31, 20 de mayo de 1899, 14.

43 “Esgrima Criolla”, *Caras y Caretas*, n.º 408, 28 de julio de 1906, 61.

tendían a resolver desavenencias relacionadas con los valores de la masculinidad entre sectores populares que habitaban los espacios marginales de la urbanización. En este contexto, se evidenciaban ciertas continuidades con las prácticas rurales, ampliamente descritas en la literatura dedicada a la reconstrucción del mundo pampeano y rural habitado por los gauchos, las pulperías y los cuchilleros de la Argentina decimonónica.⁴⁴ Si las justas de esgrima estaban reguladas, ponían en acto la distinción social, las virtudes del estilo y el honor; en los duelos criollos, los movimientos eran menos armónicos, las regulaciones permanecían implícitas y lo que estaba en juego era más la dignidad que el honor. Mientras que en las exhibiciones de esgrima el derramamiento de sangre era un hecho infrecuente, en los duelos criollos ocupaba un lugar central; infligir heridas de gravedad era uno de los objetivos del combate y la forma de calibrar la victoria.

Como se planteó más arriba, a partir de la década de 1920 comenzaron a modificarse los sentidos de la práctica de la esgrima. El maestro Escipión Ferreto, quien fuera junto a Eugenio Pini uno de sus principales promotores en ámbitos civiles y militares, se expresaba hacia 1924 del siguiente modo:

En las investigaciones realizadas –nos agrega- he llegado a la convicción que en nuestras salas de armas no se cultiva ya el arte de la esgrima con el cariño y el respeto de otros tiempos y salvo excepciones la sala de armas es considerada un local cualquiera del club.

En los últimos concursos he notado faltas elementales de orden y disciplina, que no concuerdan con el noble deporte: los salones destinados al desarrollo de las pruebas convertidos en valores de fumar.⁴⁵

Ferreto observaba en la institucionalización de la competencia y la difusión social de la esgrima el camino hacia la profanación de una práctica sagrada; el envilecimiento del santuario formado por la sala de armas y la difusión de comportamientos inadecuados, mejor performados por los *comadritos, guapos y orilleros*, quienes protagonizaban los duelos criollos, que por los cultores de las nobles

44 Sobre estas cuestiones en su representación en la literatura argentina, ver: Adolfo Prieto, *El discurso criollista en la Argentina* (Buenos Aires: Sudamericana, 1988).

45 Escipión Ferreto, *El arte de la esgrima* (Buenos Aires: Escuela Tipográfica del “Colegio de León XIII”, 1924).

artes del sable.⁴⁶ Además, debemos considerar que en la revista *Caras y Caretas* disminuyen sustancialmente las referencias a estas prácticas, quedando limitada a menciones dentro de la sección deportes de los resultados de los torneos y a notas donde se evoca el esplendor de las prácticas de comienzos de siglo. Esos inicios de mayor lucimiento y distinción comenzaron a menguar ante el crecimiento de las prácticas deportivas, menos sensibles a la destreza y más atenta a los resultados.

Exhibiciones y combates

Como deporte olímpico de alta competencia, la esgrima actual destaca por su altísima velocidad y su extrema dinámica. Los observadores legos apenas pueden comprender el intercambio, en ocasiones, casi invisible de los floretes, las evoluciones y el despliegue de los esgrimistas son tan rápidos que solo puede apreciarse la postura en términos muy generales. A grandes trazos, se trata de un espectáculo de contienda acelerada y resolución rápida. Los antiguos practicantes de las artes del florete y el sable tenían otro sentido del tiempo, unas concepciones diferentes del movimiento y el ritmo. Hoy la velocidad y el ritmo se han incrementado exponencialmente, pero esta ganancia de agilidad, movilidad y reflejos se distancia de los antiguos estándares de estilo y elegancia en la postura, los embistes y retrocesos. Para el observador sin un conocimiento específico de la práctica, los lances actuales están delimitados por cierta ansiedad que consume la justa en una búsqueda más o menos inmediata de la victoria que se precipita hasta extinguirse a sí misma sin dar el relieve clásico a las figuras del combate. El aumento en la velocidad de los intercambios está orientado a generar el contacto del sable con la funda lo antes posible y así resolver el combate. Esta aceleración discrepa abruptamente de otras formas antiguas de la práctica, especialmente patentes en los combates de exhibición que estaban mejor articuladas con la estética y más desligadas de la premura.

A comienzos del siglo XX, la velocidad y el dinamismo de la contienda parecen un arrebato momentáneo que luego tiende a regresar a un ritmo más sosegado y

46 El personaje del comadrito, el orillero y el guapo es una elaboración cultural de una figura que encarnaba la masculinidad popular en espacios a medio camino de la urbanización, las denominadas “orillas”, donde el mundo rural todavía mantenía su relevancia en el proceso de urbanización de los barrios de Buenos Aires. Sobre estas cuestiones, ver: Jorge Luis Borges, *Evaristo Carriego* (Madrid: Alianza, 1998) y Beatriz Sarlo, *Borges, un escritor en las orillas* (Buenos Aires: Ariel, 1993). Sobre el guapo y su relación con el tango y la inmigración, ver: Simon Collier, *Carlos Gardel: su vida, su música, su época* (Buenos Aires: Sudamericana, 1988).

moderado de los embistes. El relato de los encuentros aparece registrado por fotografías que ofrecen una postal detenida de los esgrimistas. Tomadas por lentes con tiempos de exposición muy prolongados, cualquier impresión de dinamismo está ausente de esas escenas que parecen largamente preparadas y establecidas en una situación de pose estática y estilizada. Puede incluso que no pocas de estas capturas se efectuaran una vez culminados los combates o quizá también en sus momentos preliminares. Pero los instrumentos oculares de registro no eran capaces de fotografiar el movimiento del choque por ese entonces sin pérdidas importantes de visibilidad y nitidez. Sin embargo, el relato que acompaña los combates da cuenta de una duración holgada, de un aplazamiento de la resolución. El primer plano se concentra en las alternativas intermedias, cuya resolución es antes el resultado de un proceso de destreza que de un golpe afortunado de un florete guiado por un brazo inexperto.

Una larga disputa [...] uno de los más largos duelos que los parisienes hayan visto [...] los duelistas daban muestras de gran enojo [...] Pini perdió algún terreno, pero no fue tocado por la espada de su adversario sino hasta la hora y media de lucha, cuando sufrió un rasguño en la frente. [...] El duelo duró dos horas y media y constituyó un notable espectáculo de esgrima.⁴⁷

En las ilustraciones y fotografías, los esgrimistas aparecen afectando posturas que se emparentan mejor con una suerte de danza ritual que con un combate de espadas. Los trabajos más logrados de escenificación muestran a los esgrimistas en poses muy estilizadas donde tanto el arqueo de piernas, los juegos de las rodillas, la ubicación de los pies, la extensión del brazo que sostiene el florete como la flexión del codo y la elongación de los dedos de la mano de acompañamiento dibujan un trazo que se enlaza de forma imprevista con la danza clásica y exhibe una masculinidad tan estilizada que por momentos roza lo femenino.

Muchas de estas justas fueron definidas antes por sus tonos artísticos que por su naturaleza y eficacia militar. Incluso los retratos castrenses enfatizaban un “culto a la estética del arte”, describían una “guardia elegante y firme”, en el marco de una “exhibición artística” de lances destacados por su “estilo” y “reposado discernimiento artístico” que tendía a producir “asaltos de sable que se desarrollaron con delicadeza y finura artística [...] viril y hermosa en su fisonomía combativa”.⁴⁸

47 “Duelo entre Pini y San Malato en París”, *Caras y Caretas*, n.º 288, 9 de abril de 1904, 20.

48 “Academia de Esgrima en el Círculo Militar”, *Revista Club Militar*, junio de 1910, 621-625.

Las imágenes publicadas por la prensa están configuradas por una evidente ausencia de dinámica y fluidez; los movimientos aparecen encriptados por un realce de la corrección postural. El lance aparece calculado bajo las pautas del simulacro, forzado por los tiempos de exposición. Resulta complejo, a partir de estas imágenes y de los relatos anexos, reconstruir por entero la dinámica vivencial de los combates de maestros y aspirantes de menor rango, para calibrar sus diferencias internas y sus aproximaciones y distancias respecto a la posterior práctica deportiva. Las modulaciones kinésicas y las corporalidades puestas en juego en los combates eran recuperadas quizá más en función del resultado de la justa que durante las alternativas del combate. Posiblemente las fotografías eran tomadas y los relatos escritos una vez cerrada la batalla y con el duelo ya resuelto. En este punto, en las justas históricas la culminación también orientaba la reconstrucción de la batalla, pero en un sentido inverso del actual: en lugar de ir en avance desde el comienzo del proceso hacia la resolución, se iniciaba una reconstrucción desde el final que gravitaba sobre el principio. La lectura del combate se organizaba desde el final hacia el comienzo.

Otra tendencia recurrente en los combates de esgrimistas dotados fue la espectacularización. Si los relatos enfatizaban la naturaleza estética y artística de las justas, los duelos en sí mismos eran considerados espectáculos. De hecho, los combates internacionales más relevantes se disputaron en teatros y fueron presentados como los actos de una tragedia o las partes de una danza. A comienzos de siglo XX, el retrato de una pieza de danza o un acto teatral era presentado de una manera llamativamente emparentada con las exhibiciones de esgrima.

...la gente se estrujaba el sábado pasado a las puertas del Politeama. Como en sus noches más esplendentes la sala estaba colmada [...] en la ocasión la concurrencia esperaba ansiosa ver presentarse en la padana a los dos espadas de más nombradía en los círculos esgrimísticos del mundo...⁴⁹

Como gran parte de las prácticas corporales y competitivas que inician su recorrido en espacios restringidos y selectos, la esgrima buscaba ampliar sus estándares de exhibición y visibilidad, así como adquirir a través de esos mecanismos mayor relevancia sociocultural. Las cenas y banquetes de honor deshacían con sus balsámicos efectos para el paladar cualquier aspereza que se pudiera suscitar a lo largo de las competencias. Los semanarios de variedades fueron pródigos en la revelación

49 “Asalto Greco-Merignac”, *Caras y Caretas*, n.º 258, 9 de mayo de 1903, 47.

de las alternativas de estas cenas y galas posteriores a los combates y exhibiciones. Si los cuerpos de los hombres en combate exhibían agilidad y gallardía, en las cenas y galas esas corporalidades adoptaban otras poses más cercanas al ocio y el reposo. El cuerpo esgrímístico perdía presencia frente a una corporalidad ajena a esas tensiones y abierta a los placeres de la comida, la bebida y la interacción social.

Los escenarios alternaban los espacios abiertos marcados por lo público y los espacios cerrados como las salas de armas signados por lo privado. Muchas veces había espacios con cierta apertura pública, pero también reservados para cierto tipo de concurrencia que se sintiera atraída por las artes del sable, como los teatros y clubes con salas de combate. En ocasiones, la distinción de estos espacios era reforzada por marcaciones conclusivas que incluían banquetes y cenas en lugares especialmente escogidos y retirados del ámbito público, lugares propicios para los acuerdos económicos, políticos y matrimoniales de las élites porteñas. Esa relación clausurada entre los miembros de la élite y los más destacados cultores de la esgrima comenzó a agrietarse en la medida en que la esgrima adquirió mayor relevancia social e involucró en sus prácticas a sectores menos distinguidos. El desplazamiento de la esgrima al ámbito de la competencia deportiva deterioró sus fuentes de distinción y paralelamente la alejó de la formación militar. Sin embargo, ese movimiento generó nuevas condiciones de posibilidad para su reproducción y perdurabilidad histórica.

Conclusiones

La esgrima en la Argentina comenzó su desenvolvimiento entre los espacios de sociabilidad de las élites políticas porteñas y los ámbitos militares. Esto promovió la circulación y los encuentros de actores entre ambos espacios sociales. En las tres primeras décadas del siglo XX, se evidenció la promoción de múltiples significados sobre esta práctica que abarcaban la formación militar, la producción de masculinidades, el establecimiento de sociabilidades y el desarrollo de los elementos ligados a la exhibición pública de combates selectos. Esta variedad de prácticas está relacionada con las diferentes modalidades de expresión que tuvo la esgrima, las cuales se desplegaron entre los duelos de honor, las exhibiciones “artísticas”, la instrucción militar y la institucionalización deportiva contienda. En este trabajo presentamos el desarrollo de la esgrima desde su inscripción en el ejército argentino y, en particular, en la Escuela Militar de Esgrima a partir de 1897, donde esta práctica estuvo destinada preponderantemente al cuerpo de oficiales. Dicho dispositivo de adiestramiento militar se inscribió en una de las principales instituciones sociales de la élite porteña como fue el Jockey Club.

En este contexto de inserción, la nacionalidad italiana de los maestros y sus vínculos sociales hizo posible una relación de viajes por Europa y duelos con los principales exponentes franceses de la esgrima. Miembros de la Escuela Militar de Esgrima y sus maestros llegaban a Europa, particularmente a Italia y Francia, para medirse con sus pares. Asimismo, como observamos a lo largo del artículo, los grandes maestros europeos arribaban a la Argentina para batirse con las más diestras espadas locales. Estos intercambios llevaron a que las discusiones internacionales en torno al desarrollo de la práctica y sus más eximios cultores se inscribieran en la escena local.

En el ejército, los integrantes del cuerpo fueron construyendo modos singulares de instruir y modelar los cuerpos de los soldados. Estas prácticas corporales permitían transmitir saberes técnico-militares, pero también y quizás de una manera más crucial infundir valores caballerescos y de disciplina. La esgrima fue sindicada como una escuela del carácter y la voluntad de los futuros oficiales o caballeros civiles.

Además, pudimos evidenciar las correlaciones existentes entre el mundo de la esgrima y los espacios sociales de la élite porteña, siendo esta práctica la carta de ingreso de los maestros a dichos círculos de sociabilidad. En estos contextos, se expresaron, además, otros sentidos en los que las valoraciones estéticas, la comensalidad y las exhibiciones artísticas mostraron una sinergia importante para el fortalecimiento de la práctica y los lazos sociales.

Paulatinamente, desde 1900 fueron ganando mayor protagonismo las exhibiciones y, luego de 1914, surgió una institucionalización a través de las competencias deportivas. A partir de ese momento, comenzó a registrarse una serie de disputas entre los distintos actores por los sentidos de la esgrima. Ahora bien, hemos intentado mostrar a modo de hipótesis cómo de este proceso de resignificación en los términos del deporte moderno participaron activamente militares y aficionados a la práctica pertenecientes a las élites porteñas.⁵⁰ En este proceso se dieron disputas simbólicas por los sentidos legítimos en torno a las prácticas del sable.

Las condiciones de posibilidad de la institucionalización deportiva resultan complejas y se enlazan con varios fenómenos: primero, la exitosa y profunda inserción de los maestros de esgrima italianos en el núcleo más selecto de la élite porteña; segundo, los procesos de modernización del ejército argentino que impulsaron con la conscripción masiva la simplificación de la instrucción castrense; tercero, las transformaciones que la movilizaciones de materialidades y tecnologías

⁵⁰ Allen Guttmann, "Del ritual al récord", en *El rostro cambiante del deporte*, compilado por Pablo Schargrodsky y César Torres (Buenos Aires: Prometeo, 2019).

de la Primera Guerra Mundial generaron alrededor de las formas de combate que pasaron del cuerpo a cuerpo a la mediación por tecnologías como el fusil, la pistola, las armas semiautomáticas, el uso de minas, la arquitectura de trincheras y el esparcimiento de gases tóxicos; cuarto, la difusión de los sentidos modernos del deporte ligados principalmente a la competencia, la institucionalización y al rendimiento; quinto, los procesos de inscripción dentro de las agencias estatales de la problemática deportiva. Estos hechos contextuales apuntalaron la redefinición de la esgrima no tanto en el seno de una instrucción militar obligatoria, sino en el plano de la distinción social de los oficiales y altos rangos más destacados y los miembros de las salas de armas de los clubes deportivos de las élites porteñas.

Este primer salto colocó a la esgrima en un campo de exhibiciones performativas que concitó mayor visibilidad y una atracción necesaria para producir el interés por la competencia deportiva y la reproducción de los combates fuera de la esfera castrense. Al mismo tiempo, los duelos fueron declinando a partir de la década de 1920 y aquellos que eran dirimidos a través del uso de espadas o sables prácticamente se extinguieron en favor de una marcada preferencia por las armas de fuego. En este contexto, la esgrima fue privada de sus funciones instrumentales (militar y duelista); tan solo quedaron vigentes las exhibiciones estético-artísticas de los grandes maestros, sus escuelas y discípulos. Sin embargo, fue precisamente ese espacio social generado alrededor de las exhibiciones de los grandes cultores de la esgrima lo que acentuó su atractivo como práctica estético-corporal y activó el interés de las asociaciones deportivas que se dedicaron a impulsar la esgrima en otros ámbitos, como Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires y el Jockey Club de Buenos Aires (GEBA y JCBA). A partir de entonces, la esgrima pudo desarrollar un nuevo camino en el campo de la competencia deportiva.

Una de las especificidades de la esgrima en el campo de los deportes es la de no contar con orígenes británicos; por el contrario, sus territorios de desarrollo se ubican en España, Italia y Francia. Esto marca una diferencia geográfica e histórica de la esgrima respecto a la mayor parte de las prácticas deportivas analizadas exitosamente por el esquema planteado por Norbert Elias y Eric Dunning.⁵¹ En este sentido, la esgrima plantea algunas variaciones de interés respecto al modelo de deportivización elisiano aplicado en América Latina a deportes como el fútbol. La esgrima procede de Europa continental, y sus introductores en la Argentina fueron maestros italianos contratados por el ejército; su introducción se relacionó

51 Elias y Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*.

fuertemente con las élites, una marca de origen persistente; por último, su institucionalización deportiva estuvo relacionada al mismo tiempo con la seducción y el atractivo de las exhibiciones, el declive de la esgrima como forma de entrenamiento militar y la mengua de los duelos de honor resueltos a través del choque de espadas. Si bien la esgrima no consiguió desligarse del aura elitista y exclusiva que tuvo en sus comienzos, pudo desvincularse paulatinamente de aquellos sentidos militares que se le habían atribuido inicialmente, aunque el amateurismo y las instituciones que la promovieron la mantuvieron en una tensión entre la competencia institucionalizada y la práctica caballerescas.

Bibliografía

I. Fuentes primarias

Documentos impresos

Ferreto, Escipion. *El arte de la esgrima*. Buenos Aires: Escuela Tipográfica del “Colegio de León XIII”, 1924.

Ministerio de Guerra. *Memoria Presentada al Congreso Nacional por el Ministerio de Guerra 1900-1901*. Buenos Aires: Talleres Tipográficos de la Penitenciaría Nacional, 1901.

Ministerio de Guerra. *Memorias del Ministerio de Guerra 1924-1925*. Buenos Aires: Talleres Tipográficos de la Penitenciaría Nacional, 1925.

Ministerio de Guerra. *Memorias del Ministerio de Guerra 1928-1929*. Buenos Aires: Talleres Tipográficos de la Penitenciaría Nacional, 1929.

Publicaciones periódicas

Caras y Caretas. Buenos Aires, 1899, 1900, 1903, 1904, 1906, 1926.

Revista Club Militar. Buenos Aires, 1901, 1902, 1910.

II. Fuentes secundarias

Alabarces, Pablo. *Fútbol y patria*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

Archetti, Eduardo. *El potrero, la pista y el ring*. Buenos Aires: FCE, 2001.

- Bertoni, Lilia Ana. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: FCE, 2001.
- Bourdieu, Pierre. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 1988.
- Borges, Jorge Luis. *Evaristo Carriego*. Madrid: Alianza, 1998.
- Cornut, Hernán. *Pensamiento militar en el ejército argentino 1920-1930: la profesionalización: causas y consecuencias*. Buenos Aires: Argentinidad, 2018.
- Cornut, Hernán. *Ejército y pensamiento militar en el siglo XX. Del Auftragstaktik a la guerra contrarrevolucionaria*. Buenos Aires: Argentinidad, 2021.
- Collier, Simon. *Carlos Gardel: su vida, su música, su época*. Buenos Aires: Sudamericana, 1988.
- Cristiani, Roberto. *Reseña histórica del cuerpo de Gimnasia y Esgrima del Ejército y su proyección en la vida nacional entre 1897-1960*. Buenos Aires: Comando en Jefe del Ejército-Dirección de Estudios Históricos, 1967.
- Daughton, James P. "When Argentina was "French": Rethinking Cultural Politics and European Imperialism in Belle-Époque Buenos Aires". *The Journal of Modern History* 80, n.º 4 (2008): 831-864. <https://doi.org/10.1086/591112>
- Dick, Enrique Rodolfo. *La profesionalización en el Ejército Argentino (1899-1914)*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 2014.
- Elias, Norbert y Eric Dunning. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Ciudad de México: FCE, 1992.
- Frydenberg, Julio. *Historia social del fútbol*. Buenos Aires: Alianza, 2010.
- García Molina, Fernando. *La prehistoria del poder militar en la Argentina. La profesionalización, el modelo alemán y la decadencia del régimen oligárquico*. Buenos Aires: Eudeba, 2010.
- Gayol, Sandra. *Honor y duelo en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- Guttmann, Allen. "Del ritual al récord". En *El rostro cambiante del deporte*, compilado por Pablo Scharagrodsky y César Torres, 19-66. Buenos Aires: Prometeo, 2019.
- Hora, Roy. *Historia del Turf Argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2014.
- Levoratti, Alejo y Diego Roldán. "Los batallones escolares de la patria. Estudio comparado de las representaciones sobre el cuerpo y el entrenamiento de los maestros de esgrima del Centenario". *Historia da Educaçao* 23 (2019): 1-31.
- Levoratti, Alejo. "La formación inicial de los maestros de Gimnasia y Esgrima del Ejército Argentino. Un análisis de su matriz educativa 1897-1934". *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores* 5, n.º 1 (2017): 1-14.

- Losada, Leandro.** "Sociabilidad, distinción y alta sociedad en Buenos Aires: los clubes sociales de la élite porteña (1880-1930)". *Desarrollo Económico* 180, n.º 45 (2006): 547-572.
- Losada, Leandro.** *La alta sociedad en la Buenos Aires de la belle époque. Sociabilidades, estilos de vida e identidades*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2008.
- Mangan, James.** "The Early Evolution of Modern Sport in Latin America: A Mainly English Middle-Class Inspiration". *The International Journal of the History of Sport* 18, n.º 3 (2001): 9-42.
- Matsuo, Schunsuke.** "Sport, Science, and the Social Question in Early Twentieth-Century Argentina: An Analysis of Parliamentary Discussions, 1907-1924". *The International Journal of the History of Sport* 35, n.º 4 (2019): 321-339. <https://doi.org/10.1080/09523367.2019.1620735>
- Otero, Hernán.** *Estadística y nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna (1869-1914)*. Buenos Aires: Prometeo, 2007.
- Prieto, Adolfo.** *El discurso criollista en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 1988.
- Quintero, Hugo.** *Fuego Amigo. El ejército y el poder presidencial en Argentina, (1880-1912)*. Buenos Aires: Teseo, 2014.
- Reggiani, Andrés.** *La eugenésia en América Latina*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2019.
- Roger, Geralidine.** *Caras y Caretas. Cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino*. La Plata: EDULP, 2008.
- Roldán, Diego y Sebastián Godoy.** "Deporte, cultura física, espacios e identidades. El Tiro Suizo de Rosario (1889-1924)". *Andamios Revista de Investigación Social* 13 (2016): 237-260.
- Roldán, Diego.** "Espacios, guerra total y sociedad de masas. Instantáneas de la obra temprana de Ernst Jünger". *Sociología Histórica* 2, n.º 2 (2014): 137-161.
- Roldán, Diego.** *La invención de las masas. Ciudad, corporalidades y culturas. Rosario (1910-1940)*. La Plata: UNLP, 2012.
- Saraví Riviere, Jorge.** *Aportes para una historia de la Educación Física 1900 a 1945*. Buenos Aires: IEFNº1, 1998.
- Sarlo, Beatriz.** *Borges, un escritor en las orillas*. Buenos Aires: Ariel, 1993.
- Scharagrodsky, Pablo.** "La constitución de la Educación Física escolar en la Argentina. Tensiones, conflictos y disputas con la matriz militar en las primeras décadas del siglo XX". En *La invención del "homo gymnasticus". Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en Occidente*, compilado por Pablo Scharagrodsky, 441-475. Buenos Aires: Prometeo, 2011.